

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

## **“Putas y mala víctima”. Carina Leguizamón o el activismo feminista antirrepresivo en los márgenes de Moreno sur**

Gerardo Alberto Médica

Universidad de Buenos Aires, Programa de Historia Oral, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,  
Argentina Universidad Nacional de La Matanza, Escuela de Formación Continua, San Justo,  
Argentina

Viviana Marcela Villegas

Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Lomas de Zamora, Argentina

### **Resumen**

El presente trabajo se centra en la historia de vida de Carina Leguizamón (extrabajadora sexual y militante feminista antirrepresiva del barrio Lomas de Casasco del Partido de Moreno, Buenos Aires). En base a la producción de una fuente oral realizada en el año 2017, se intenta analizar desde la fragmentación del relato oral de Carina Leguizamón aspectos ligados a su tránsito hacia la militancia feminista antirrepresiva. Por otra parte, y priorizando una proyección calidoscópica de los significados del relato de la entrevistada sobre el colectivo de pertenencia, se busca explorar formas de acción, de resistencia y de lucha de las mujeres de Moreno sur embarcadas en un feminismo distante del feminismo académico o de clase media en Argentina. En definitiva, el escrito promueve un umbral de ingreso al activismo feminista antirrepresivo de las mujeres de los márgenes del Conurbano Bonaerense cuyo contexto es la pobreza, la violencia patriarcal y la violencia institucional.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

## **“Puta y mala víctima”. Carina Leguizamón o el activismo feminista antirrepresivo en los márgenes de Moreno sur**

### **Introducción**

“Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en el que el hombre sabe para siempre quién es”.

(Jorge Luis Borges)

Que una mujer de más de 38 años (“no es bueno preguntarles la edad a las damas”) situada en las cotidianidades de la pobreza en el oeste del Gran Buenos Aires (GBA), con una existencia encarnada en haber sido trabajadora sexual, víctima de violencia de género y en la actualidad militante del feminismo antirrepresivo, diga con orgullo en una entrevista de historia oral: “Soy Carina ‘Bonyovi’<sup>149</sup> Leguizamón, ‘puta y mala víctima” (Leguizamón, 2017), puede conducirnos a caminos diversos: a una escucha desanclada de espesura social atendiendo solo el insulto del final de la frase, o puede guiarnos a la interpretación del aspecto implícito de la misma, con el que Carina nos plantea de forma inconsciente “una reflexión más o menos compleja sobre la realidad, sobre la relación entre lenguaje y la realidad y sobre la relación entre la frase y los usos previos de esa frase” (Piatti, 2009, pág. 3). Simples palabras tiradas al viento en una tarde de verano, que ocultan cicatrices físicas y simbólicas resultado de la pobreza del GBA o tan solo, en palabras de una conocida filósofa, parte de “las heridas del lenguaje” (Butler, 1997, pág. 20).

En esta construcción y legitimación discursiva de procesos históricos, de “racialización de las relaciones de clase” (Margullis, 1999; Margullis y Belvedere, 1999) y “racialización de sexo, clase y género” (Jelin, 2014; Davis, 2006) no es inapropiado decir que cobran dimensión sujetos “heridos por el lenguaje” (Butler, 1997, pág. 23) a través de “enunciados del lenguaje del odio” que buscan la configuración de sujetos “constituidos en la subyugación” (Butler, 1997, pág. 53). Pensamos que tanto los procesos de racialización como los usos de un lenguaje desvalorativo, dan dimensión en el GBA a personas definidas como “negros y negras de mierda” y puntualmente en el caso de las mujeres, “las gronchas<sup>150</sup> que se embarazan por un plan” o “negras cachivaches que las violan por usar polleritas cortas”.

---

<sup>149</sup> Hace referencia al grupo de Rock Bon Jovi.

<sup>150</sup> Que no actúan con las reglas sociales aceptadas

### Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

Es así como, el “presunto” insulto de Carina Leguizamón, es una enunciación surgida de las tramas de “injurias/os” que pretenden romper o resignificar una “performatividad del lenguaje” (Butler, 2011, pág. 31) que anticipe, defina y constituya subjetividades de mujeres de los sectores marginales del G.B.A. englobadas en una negritud femenina maliciosa<sup>151</sup>.

Por otra parte, si nos ceñimos a la frase “puta y mala víctima” con intención de fijar un umbral analítico, el enunciado se opone a la idea de “mujer decente y buena víctima”, implicando una ruptura de los mandamientos sociales y culturales de “cómo se debe ser mujer”. Esto colocaría a nuestra entrevistada en el terreno de una mujer que asume plenamente su “capital erótico” –definido por un “atractivo físico”, “atractivo sexual”, “encanto”, “vitalidad”, “encantos sociales”, “presencia social”, “performance sexual” y “fertilidad” (Hakim, 2012, págs. 21-25)– y su uso para “moverse socialmente” (Hakim, 2012, pág. 26) en virtud de logros de ascenso en la sociedad e incluso en la concreción de deseos sexuales más allá de los “normales” instituidos. Un posicionamiento que para el sentido común la colocaría en los cotos de “ser una puta”; “injuria” que ella resignifica y asume con otros sentidos a manera de alteridad.

Con respecto a la frase “mala víctima” que constituye el enunciado en el que hemos girado, ella se relaciona con la no aceptación de “la legitimación cultural de la violencia contra las mujeres” (Castillo, 2008, pág. 82). Demasiadas veces desde el imaginario social impregnado de machismo e incluso en los medios de comunicación masivos, pesan sobre las mujeres víctimas de violencia de género, maltrato emocional o incluso estrategias discursivas que justifican el accionar de los hombres (Arduino, 2014; Tomasini y Morales, 2016). Dichas estrategias discursivas se basan en ciertas lógicas: las agresiones que sufren las mujeres o incluso el femicidio son motivados por el uso de vestimentas inadecuadas, exhibición de partes de sus cuerpos “indebidamente” o por la vida sexual que eligen. Dicho uso las aleja de la imagen de “mujer decente” y en continuum con la posición de “buena víctima”.

En el caso de Carina al asumirse como “mala víctima”, sobrelleva una ruptura con un estigma sociocultural y un ordenamiento patriarcal histórico “donde el dominio masculino sobre las mujeres se encuentra naturalizado y se expresa en el control que ejercen sobre sus cuerpos y vidas en general” (Bard Wigdor y Artazo, 2015, pág. 82). Hechas las contextualizaciones que precedieron, diremos que el escrito que ponemos a consideración se enmarca en el campo de la historia oral argentina y

---

<sup>151</sup> Históricamente la negritud en Argentina es sinónimo de subalterno.

### Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

latinoamericana (Meyer, 1989; Pozzi, 2013) y sus usos con la capacidad de escucha en el presente social (Gartner, 2015, pág. 55). Buscamos a través de la construcción y análisis de una “fuente oral” producto de un “relato conversacional” (Grele, 1991, pág. 111), sumergirnos en la historia de vida (Bertaux, 2005) de Carina Leguizamón para intentar explorar la conformación de su subjetividad como “puta y mala víctima” y militante feminista antirrepresiva en el GBA. Esta actitud de pesquisa –si bien es fragmentaria y parcial– tiene una proyección calidoscópica que permite no solo centrarnos en la experiencia de vida de la entrevistada, sino también visibilizar otras “subjetividades” encarnadas en “putas y malas víctimas”. En tanto proyección de interpretación, se justifica en que toda experiencia de vida o espacio biográfico es “un espacio intermedio a veces como mediación entre público y privado, otras como indecibilidad” (Arfuch, 2002, pág. 17) tributario siempre a narraciones y contenidos culturales de la esfera íntima y pública de quien narra.

#### **Escuchar a Carina en las cartografías de la pobreza**

Nos conectamos con Carina Leguizamón a fines del año 2016 por esas cosas de las redes sociales e intercambios de WhatsApp. En el verano de 2017, en medio de un calor desbordante la entrevistamos cerca de la Plaza de Moreno. Nos recibió con una remera blanca con la frase “Revolution is coming” (La revolución viene) y el orgullo al presentarse como “puta y mala víctima”.

En la entrevista de casi tres horas de duración no faltaron el mate, los cigarrillos apilados en el cenicero y las interrupciones de varias llamadas al celular de sus vecinas de Lomas de Casasco (Moreno).

Durante el desarrollo de la primera parte de la charla, el relato de Carina se ciñó a narrar sobre tres “ejes narrativos” articulando infancia, adolescencia y juventud. En ellos buscó establecer una construcción narrativa que osciló entre el dolor y un estado de felicidad atravesado por cuestiones familiares y un contexto social de pobreza. Prima en el constructo narrativo, una suerte de dialéctica entre factores personales y contexto, intentando ofrecer una narración global con un sentido: “ser Carina” entre los diferentes cruces de inclemencia que vivenció.

En una interpretación que se distancia de ser liminar, los “ejes narrativos” asumidos por la entrevistada, la llevaron a sostener un contacto con su “imagen interior” que determinaron desestabilizaciones a la hora de narrar, las cuales ella buscó “domesticar” para dar coherencia a lo narrado. Estos “ejes narrativos” deben entenderse como “una interpretación teleológica que el narrador hace de sí mismo” que no responde sólo al acto creativo de narrar “sino a su propia vida” (Gattaz, 1999,

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

pág. 34). De un modo más vulgar, diremos que Carina al narrar recurre a su memoria y a las imágenes que brotan, exteriorizadas mediante un discurso que busca establecer un orden y coherencia ante quienes escuchábamos sus relatos.

Destacamos de su infancia (primer eje narrativo), el siguiente fragmento (Leguizamón, 2017):

Nací en Ezeiza. Viví con mis viejos tucumanos. Vinieron con mis abuelos de Tucumán a rodar por todo el conurbano. Mi familia paterna que vivió en Laferrere, mis primos, primos hermanos de mi mamá y mi mamá también. Y otros fueron a zona norte, zona sur del Gran Buenos Aires. Tuve una infancia entre feliz y triste porque mis papás se separaron cuando tenía 8 años. Yo vivía en el barrio Don Juan en Laferrere, zona que se inundaba. Una vuelta nos encuentra una tía a nosotras [con otras hermanas solas]. Mi mamá se había ido, estaba separada y nos llevan al Juzgado de Morón. Y fueron a buscarnos unos tíos hermanos de mi mamá, para que no nos entreguen a un colegio. Fueron también nuestros abuelos. Mi abuela paterna también fue a pelear para que no nos entreguen, para hacerse cargo de nosotras. Pero yo quería estar con mi papá, don Leguizamón que fue siempre mi amor (...). Me llevan al juzgado, era gente con traje, mujeres lindas que me querían convencer de que me vaya a vivir con una tía a Garín. Yo me acuerdo de mi mamá que nos dejaba solas y teníamos que salir para comer. Nos moríamos de hambre. Teníamos a mi hermanita chiquita, íbamos a pedir casa por casa por el barrio (...). Íbamos a la Escuela 32 la del maestro Cao, el de Malvinas. Había una cancha e íbamos a jugar y las señoras siempre nos preguntaban: – ¿Y tú mamá? –. Y nosotras mentíamos. Le decíamos que estaba trabajando para que no nos molesten. Cerca de mi casa, yo no me acuerdo la calle, había una quema, íbamos a buscar juguetes y bue, supervivimos mucho tiempo así solitas. Después del juzgado nos desparramaron por todos lados. El juez quería mandarme con mi tía. Yo no quería ir, entonces y me agarra un ataque de nervios y empiezo: – ¡Quiero ir con mi papá! ¡Con mi papá! –. Pero mi papá era alcohólico y yo quería ir con mi papá. Entonces la justicia decide que me mandan con mi abuela paterna y que la ayuden a mantenerme. Mi papá vivía con mis abuelos. Ahí fue la etapa más linda. Tuve una infancia llena de amor y de

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

cariño, de abrazos, de que no me faltaba nada. Y me llevaron al barrio La Loma de Laferrere.

Parte del fragmento transcripto, da cuenta del esfuerzo por contar con una lógica: “sufrí por razones familiares y sociales” pero mis abuelos lograron “suturar ese dolor”. Dentro de esa lógica en el relato construido por Carina, emergen las anécdotas que “marcan un antes y después” (Necochea Gracia, 2008, pág. 38) estableciendo un sentido: el devenir del tiempo personal signado en los bordes de ser una niña en estado de vulnerabilidad a la protección de un hogar que proporcionan los abuelos. Lo anecdótico de alguna manera, abre paso a situaciones biográficas diferentes: “me pasó esto” para “estar de alguna manera diferente”

La narración también ofrece imágenes a contraluz, imágenes barriales con dimensiones sociales más amplias al relato centrado en lo personal, transmitiendo la idea de un relato de estera.

En el avanzar de la entrevista, Carina establece un segundo “eje narrativo” tratando de dar cuenta del paso de la niñez a la adolescencia. Ella recordaba de esta etapa (Leguizamón, 2017):

A mí me gustaba que me regalaran libros, libros de cuentos o discos de libros de cuento que te contaban lo que vos ibas leyendo (...). Pero había algo que me gustaba más, mi abuelo y mi viejo trabajaban en una imprenta y tenían cajas de revista y libros. Ellos me decían: – ¡Eso no se toca!– Yo a la siesta estaba sola y revisaba las cajas. Y había revistas subidas de tono, pero en otras cajas había libros de la Revolución Rusa y todo de Cuba, del Che Guevara (...). Me encantó cuando vi la Revolución Cubana. Eran colecciones y yo sentí que liberaban. Después como estaba sola, escuché todo tipo de música de los Rolling Stones hasta las Voces Blancas. Yo me enganché con el rock, el punk y la cumbia. Pero el rock y el punk me emocionaban (...). Tuve esa cultura.

La escuela secundaria la empecé en la Media 28. Pero iba a dormir, me aburría. Iba de noche. Después lo triste de vivir en lo de mi abuela, era ver como mi papá se echaba al abandono porque era alcohólico. Y yo lo retaba, era como la mamá. Mi viejo nunca pudo superar la separación de mi mamá. Yo era feliz, pero sufría por eso y porque mi abuela trabajaba por mí.

Pero bue, yo tenía 14 años y empecé la rebeldía y comencé a “ratearme” de la escuela, aunque mi abuelo me iba a buscar. Me las ingeniaba para

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

no estar en la escuela (...). Después me fui al Mercado Central donde conocí un “chabón” diez años mayor, me re enamoré. Le conté a mi tía que me enamoré. Ella salía con el amigo. Yo andaba entre las naves del Mercado Central, “re marimacho” digamos y aprendí a fumar. Me metía en las naves, en los volquetes para ayudar a la gente que buscaba verduras. Y mi tía me retaba: – ¡Andate a casa! –. Y el “chabón” del que me enamoré me llevaba a hacer entregas con el camión. Hasta que mi abuela se enteró. Y eso derivó en que era la primera vez que me retó mi abuela y me dice: – ¡La vamos a llevar a Tucumán! –. Yo lloraba y lloraba. A la noche puse veneno de hormiga y me lo tomé. Me llené de salpullido, pero no me morí. Bueno después me empiezan a “verduguear” mi abuelo y mi papá y me fui de la casa. Caminé por las calles, tomé el tren y me fui al Mercado Central a esperar al “chabón”. Nos encontramos, me pedía que volviera a mi casa. Pero yo me acordé de Grand Bourg donde vivía mi tío. Y bue, fuimos en tren hasta la estación Grand Bourg. Me reciben mis tíos, mi prima y mi hermana.

Después el “chabón” no aparecía. Comencé a trabajar cuidando chicos y yo les compraba ropa a mis primos. Comencé a salir a bailar con Gladys “La Bomba Tucumana” [risas] y con Rata Blanca (...).

Y bue, después me enamoro de un rockero anarquista, “El buitro”, que viene a la casa de mi tío, pide la mano y todo. Y lo dejé (...). Y algo que me olvidé. Yo había hecho hasta tercer grado en Gran Bourg, y me reencontré con mis compañeros de tercer grado. Me reencuentro con Gilda y ahí empecé con el armado de mi “manada” y mi grupo. Empezamos a salir a bailar al Centro del Litoral en José C. Paz, Caramba que recién lo estaban haciendo a Tornado. Yo me había re perdido. Agarraba la damajuana con mis amigos (...), nos íbamos por la Ruta 8 a tomar vino con la damajuana y nos dábamos revuelta por ahí. Pero yo nada de novio, cero novios. Mis tíos al verme así lloraban, discutían y cuando llego un día re loca, me voy a dormir y mi prima me dice: – ¡Te llama mi papá! –. Mi tío me dice: – ¡¿Por qué se hace así?! –. Se pone a llorar y me dice: – ¿Qué piensa hacer? –. Después hablamos y me conmovió. Me mandó a dormir y me dijo: ¡después hablamos! Me levanté y le prometí cambiar. Y bue, una del grupo de mis amigas era Testigo de Jehová (...), la fui a buscar a ella y le pedí ayuda. Y de ahí comencé a

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

estudiar para Testigo de Jehová [hace un silencio profundo]. Pero después me echaron [risas], quise complacer a mi tío. Yo no estaba bien. Con todo eso después comencé a trabajar en cama en Tortuguitas hasta que me apareció una de mis hermanas con un bebé que se había juntado con un tipo. Me fui para ayudarla a ella en Laferrere. También por esa época experimenté la droga. La droga fue por una cuestión de cobardía. Yo muchas veces pensé en suicidarme y bueno, si no tenés contención terminas drogándote. Yo drogándome era muy feliz por un momento. Vivía el momento, los amigos, la guitarreada (...). Lo malo era que mi hermana vivía con su marido en la casa de mi mamá. Irme para allá era estar nuevamente en conflictos con ella y con el marido de mi hermana. Incluso nos agarramos a piñas con mi mamá y era tan mala la relación que me fui con mi hermana a la casa de un amigo en Liniers.

Un día en Liniers, yo me quedaba con mi sobrino, yo no sabía ni cambiarlo, ni bañarlo, aprendí de golpe. Yo hasta ginebra pensé en darle para que se duerma. Te lo juro [risas] yo no sabía nada. Entonces me puse a llorar. Viene el dueño de la casa preguntando qué pasaba. Yo le comento que mi hermana se había ido a trabajar, yo era tan estúpida que no sabía de qué trabajaba mi hermana. Lo único traía plata. Y bue, el “chabón” me ayudó y me enseñó y mi sobrino se calmó. Después de eso discuto con mi hermana, contrata una chica para que cuide a mi sobrina y mi sobrina que era más grande. Yo quería ir a bailar y seguía consumiendo. De día trataba de tomar whisky o ginebra pero a la noche “me daba”. Un día decidí seguir a mi hermana y la seguí. Y ella entró a un prostíbulo. La sigo, entré y salió mi hermana bien vestida, muy linda y me dice: ¡¿Qué haces acá?! Me enoja y le digo que era un cachivache. Me explica que estaba juntando plata para que nos fuéramos a vivir a una casa. Y de ahí comienza una etapa muy infeliz para mí y comienzo a sufrir.

Sobre este segundo “eje narrativo” podemos centrarnos en varias cuestiones. La primera, es que Carina al narrar su adolescencia abre aspectos de visibilidad netamente personales: sus amores, familia, hermana y amigos, quienes suman voces a la narración y al tiempo histórico.

La segunda, es el lugar de pertenencia que descubre después de aquella mudanza forzosa. Y con ella, las nuevas experiencias en el Conurbano Bonaerense marginal de

### Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

los años '90. En sus palabras se vislumbra, un tiempo de desgarró personal y colectivo que visibiliza procesos de “subjetivación situada” donde los amigos, las situaciones extremas y el contexto social de pobreza suplanta los procesos de subjetivaciones de instituciones tradicionales como familia o escuela (Duschatzky y Correa, 2002, pág. 20).

Ese tiempo histórico al que hace referencia, “abre el acontecimiento de la vida individual a una biografía colectiva, a una biohistoria, y el lugar geográfico opera también como metonimia configuradora de una identidad historizada” (Arán, 2010, pág. 99).

Por último, la tercera cuestión ligada a la enunciación de Carina Leguizamón, es la idea de “frontera” entendiendo que esta “juega un papel básico para la subjetividad: todo sujeto –individual y colectiva– se define y se produce en su relación con lo otro y el Otro” (Gustafsson, 2010, pág. 83). La frontera –el acto relacional con los otros– determina caminos o tránsitos no evaluados por nuestra entrevistada previamente pero que la embarcan en diferentes situaciones que la marcan como persona.

Retomando sobre la entrevista y puntualmente sobre el tercer “eje narrativo” que pivotea sobre su paso a la juventud, Carina “Bonyovi Leguizamón” (2017) refería:

Yo cuando mi hermana trabajaba en el cabaret iba. Comienzo a ir todas las noches, pero a “birriar” [tomar], a “joder” nada más. Entonces me iba a “joder”, bailar. Me hice amiga de todas las chicas que estaban ahí. “Pegué buena onda” con los barman que estaban ahí. Y ahí, conozco al papá de mis hijos que era uno de los bármanes. Mi primera pareja que era de Moreno. Yo tenía casi 17 años. Comienzo a salir con este “chabón” y nos veíamos en Moreno. El “chabón” tenía 29 años y yo 16 años. Después empecé a ir a la casa del “chabón”. Primero me lleva a la casa de la abuela, pero el pibe vivía en los fondos de Moreno, re pobre en una casita chiquita, con piso de tierra. El pibe tenía una hija que había dejado una pareja anterior, que la había abandonado su mamá y vivía en esa casita. El “chabón” comenzó a arreglar la casita y me fui con él. Un día me pegó una cachetada porque yo me quería ir a bailar y me fui. Después tuve mi segundo hijo a los 18 años y comienzan los golpes. Me pegaba, me marcaba, me encerraba, me obligaba a tener sexo cuando yo no quería. Y cambio mi vida. La familia no se metía. Me decían: – ¡Yo te dije, mi hermano era así! –. Nadie venía a verme, nadie se metía. Yo estaba con mis hijos, no sabía dónde ir. Pasaban los golpes, “tranqui” y

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

después aparecían los golpes de vuelta. Cada vez era peor. Era receloso. Yo había dejado de ir a la plaza, cambio mi vida, de vuelta encerrada. Mi mundo eran mis hijos. Venía gente a hacer “bardo”. Me ponía electricidad, el pibe se drogaba, yo pedía auxilio. Y al otro día me preguntaba: – ¡¿Qué te pasó?! –. Y me decía: – ¡Seguro que me “bardeaste”! ¡Sino yo no te pego por pegarte! ¡Callate la boca o te pego de vuelta! –. Me desfiguró. Yo me hice con un toallón como un cuello ortopédico porque no podía sostener el cogote. Tenía la mandíbula fuera de lugar, me rompió el tabique. Toda desfigurada [silencio profundo].

Un día viene mi cuñado, yo estaba toda dolorida a traerme a mis sobrinos para que los cuide. Me dice: – ¡Levántate a cocinar algo que vino tu cuñado! –. Empezaron a cagarse de risa. Y empiezan a decir: – ¡Estas son todas iguales! ¡Son todas putas! –. Yo escuchaba todo lo que hablaban. Y me dice: – ¡Dale boluda, cocina rápido y cerrá el orto! –. Y yo estaba con todos los bebés, sola. Tenía que cocinar, planchar y cambiarle los pañales a los chicos con trapos porque los pañales no los tenía. Trapo y bolsa era el pañal de nosotros. Una vuelta los vecinos llamaron al patrullero. Mi cuñada sale porque la apretó mi exmarido a negar todo. Yo miraba que se iba el patrullero por la hendidura de la casilla. Cuando se iba el policía, me dice: – ¿A quién tenés de aliado? ¡Vos tenés otro “chabón”! –. Y empezaba a pegarme de nuevo. Calentaba cuchillos o incluso con una pinza me apretaba los pezones [silencio profundo de Carina y de quienes entrevistamos. En ese momento, se provoca un detención de la entrevista por el impacto de lo dicho y lo escuchado].

Luego de las escenas dantescas que presentaba Carina y después del silencio profundo de minutos, Viviana Villegas pregunta: – ¿Cómo se sale de todo eso? –. Y el relato naturalmente se desplaza a nuevas anécdotas. Nuevamente Carina recordaba (Leguizamón, 2017):

El “chabón” empezó a vender drogas, venían tipos que lo buscaban de Merlo. Yo en lo único que pensaba era en proteger a los chicos. Hubo allanamientos en la casa y no encontraron nada. La señora del almacén lloraba cuando me veía toda desfigurada y la viejita me decía: – ¡No sé cómo ayudarte! –. Un día me salvé. Me metí en la casa de una vecina con todos mis hijos y ahí empecé a tener coraje para escaparme. Mi vecina Delia que falleció, comienza a llamar a todos lados de Moreno. Y

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

vienen a buscarme en una camioneta a la noche. Yo creo que estuve dos o tres días escondida. Y ahí conocí el primer hogar de Moreno para madres. Yo no sabía ni dónde estaba. En el hogar me encontré con otras mujeres igual o peor de lo que pasaba yo. En el hogar comíamos, teníamos pañales descartables y comida todos los días. Hasta arbolito de navidad para cada habitación y andadores. Estaba la psicóloga que nos ayudaba y muy compañeras con las chicas combinábamos qué cocinar.

Pasó un tiempo y la hija de mi exmarido nos encuentra porque quería ver a sus hermanitos. Ella me encontró sin querer y ahí el novio cuando se pelea con ella nos manda en 'cana' y le avisa a mi exmarido. Y el "chabón" me encuentra cuando salí a comprar algo. El tipo me dice que vuelva que él se iba de la casa y me dejaba todo para mí y mis hijos. Yo volví porque quería mi casa, mi intimidad y que no me podía quedar para siempre en el hogar. Agarré y dije va a cambiar el "chabón", quiero tener un hogar, una familia (...).

Y después quedo embarazada. Pero después de un año empezó a vender drogas de nuevo y yo comencé a consumir de nuevo y me metí en ese mundo. No vendiendo sino consumiendo. Me adapté, no le decía nada. Le preparaba la comida tratando de sobrellevar y mentirme a mí misma. Yo en el fondo estaba estirando el tiempo para huir más organizada (...).

Pero un día para fin de año, yo estaba cambiando una lámpara de luz subida a una silla y estaba un sobrino. Y me pega un arrebato, no estaba borracho ni nada. Yo no entendía nada. Y me dice: – ¡Vos estas transando con mi sobrina, puta de mierda! –. Y ahí saltó mi sobrina y mi cuñada. Se armó un re quilombo y nos fuimos a la casa de mi otra cuñada. El "chabón" después de eso se queda drogándose toda la noche. Y agarré mis hijos y me fui a la casa de mi amiga. Después de eso me buscó por todos lados y se enteró que yo estaba ahí. Vino con tres amigos y me sacó a mis hijos a los golpes y a las piñas. El marido de mi amiga me había dejado armar una casilla para ayudarme y que no me vaya. Ese día cobramos todos. Mis hijos se habían escondido debajo de la cama y se los llevó a todos. Y se fueron puteándonos mientras los perros ladraban.

### Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

Hicimos la denuncia y me dicen: – “No hubo secuestro señora si es el padre” –. No me quisieron tomar la denuncia. Después si interviene el juez y me conseguí un trabajo en un choripán en Paso del Rey. Limpiaba mesas y atendía la gente. Pero bue, estuve tres años sin poder ver a mis hijos, los veía solo en las mediaciones con la justicia (...). Y me decían que tenía que pelear la tenencia pero igual le daban la razón a mi marido. Y un juez me dice: – ¡Usted tiene que conseguir trabajo, un marido y una casa para que vuelvan sus hijos! –. Yo sentí que la loca era yo. Intenté conseguir un terreno dando vuelta por ahí, por los punteros y por la municipalidad y nada. Mientras tanto yo seguía con mi amiga. Y mi cuñada me taladraba la cabeza de las cosas que pasaban mis hijos en la casa de mi marido (...).

Yo tenía que hacer algo y le pido a mi excuñada que me avise cuando mi exmarido no estuviera. Yo estaba en el choripán, me avisa apúrate que hubo un día que el “chabón” no estaba. Entonces había un cliente del choripán y le pedí que me acompañara. Llegué a la casa, estacionó, cargué a mis hijos y me los llevé a la casa de mi amiga. Entonces si él iba a venir, lo íbamos a esperar de otra manera. Después un cliente me ofrece una piecita en un bar y me fui un tiempo. Y después, me denuncia mi marido y me los sacan de nuevo a mis hijos y me ponen un régimen de visitas.

### Escuchar a una “puta” en Moreno al sur

En el apartado anterior nos sumergimos en la entrevista de Carina Leguizamón destacando la existencia de tres ejes narrativos que determinaron un tiempo y parte de su historia de vida asociada a la triada: niñez, adolescencia y juventud. Desde una mirada global, la narración y la forma de construcción de ese relato, expresó diferentes cotidianidades de vulnerabilidad subsidiarias a condiciones económicas y sociales como así, violencia de género y machismo. Sí tuviéramos que definirlo en tanto relato, es un relato de dolor, de desgarró, pero al mismo tiempo de sutura, que da cuenta de la constitución de la subjetividad de Carina.

En este segundo segmento nos centramos en los inicios de Carina Leguizamón como trabajadora sexual en el GBA. En tanto eje narrativo, la entrevistada nos ofrece un fragmento particular de su vida con características polisémicas o incluso valoraciones que podrían hacernos emitir conclusiones ligadas a una moral condenatoria.

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

Nosotros nos posicionamos a la hora de escucharla, lejos de esas valoraciones signadas a una moral basada en la normalización y simplemente nos detuvimos a tratar de entender desde un sentimiento de empatía sobre el devenir que enunciaba. Sobre su tiempo como prostituta ella (Leguizamón, 2017) esgrimía:

Después de todo lo que conté, sin mis hijos, me engancho un amigo de él. Él tenía una casa y trabajaba. Me junto con el “chabón” este y me dice: – ¡Vos te pensás que yo voy a trabajar para tus hijos! –. Y ahí me fui a “laburar” de prostituta para recuperar a mis hijos, para terminar la casa. Mi ambición era terminar la casa para traer a mis hijos. En ese ínterin, mi ex (el otro) casi degüella a un amigo, lo deja en coma y quedó preventivamente detenido ocho meses. Mi cuñada viene a avisarme para que haga algo con los chicos y que aproveche a moverme legalmente. Mis hijos volvieron, yo estaba muy feliz, todos los vecinos contentos. Y los llevé a la casa que te decía. Todos conocían mi historia triste que yo me iba a trabajar en la calle (...). Pero nadie de mis vecinos le decía que yo trabajaba en la calle España.

Desde esa determinación por “ir a hacer la calle”, Carina nos relata su primer día en la prostitución y realiza evaluaciones de esta temporalidad (Leguizamón, 2017):

La primera vez que salí tenía mucho miedo. Me fui a la España, era como transformarte, como el camaleón. Llegué a la España, tomé coraje. Yo tenía una amiga trabajando ahí y la veía que se iba normal a trabajar y un bolsito. Nada nada que llame la atención a la “yuta” porque te levantaban mal. Empecé y dije: –Me voy a ir a la Gaona– (...). Hice media cuadra y ya me paró un auto. Me dice: – ¡Cuánto cobras! –. Yo ni sabía de precios. Y yo le digo: – ¡Cuánto te cobran a vos! –. Me respondió y me subí al auto. Después empecé a trabajar normalmente (...) fui conociendo a las chicas, nos cruzábamos cuando bajaban de los autos. Y una me dice: – ¿Te puedo hacer una pregunta? –. Después nos hicimos re amigas y hacíamos dúos con la que hacíamos un montón de plata. Y me dice: – ¡Hay un montón de pibes que quieren salir con vos! ¡Después te los paso! –. Y yo le dije: – ¡Dale!–. Me aconsejó que me comprara un portable (celular). Me compré un celular como un ladrillo. Y ahí comencé a tener otro contacto, a vestir de otra manera más delicadita, con cadenitas y pantalón de vestir (...).

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

En la parte donde paraba ya había chicas trabajando. Cruzábamos miradas y nos hicimos amigas y también había travestis (...).

La interrumpimos en su relato y le preguntamos: – ¿Pero vos como prostituta disfrutabas todo eso? – . En un tono distendido nos respondía (Leguizamón, 2017):

¡Sí! ¡Sí! ¡Yo disfrutaba un montón todo! Yo sentía y en todo sentido. Más cuando vos venís de situaciones que los “chabones” me habían maltratado, yo venía del desamor y recibía cariño. De repente yo venía de la violencia y de repente me abrazaban. Y yo era una prostituta y que te valoren... Me abrazaban, me mimaban, me llevaban a yaculis. Yo me preguntaba: – ¿Me merezco tanto? –. Me respetaban un montón los clientes. Me traían regalos lindos, me invitaban a la costa ¡Y había un re respeto! Me regalaron un equipo de CD, cadenitas y yo no lo podía creer. Yo no era una prostituta que decía: – ¡Mi tiempo vale, ya está!–. Yo con mi amiga éramos más relajadas. Nunca me sentí sometida. Es más, eran “chabones” que podían mostrar su género sexual conmigo que en la casa era traje. Conmigo eran otra cosa, que se yo... uno me decía: – ¡Decime Mariana! –. Yo siempre acepté el tema de la diversidad sexual y nunca me cayó chocante que a un hombre le guste que lo penetre. Nunca me sorprendió. Entonces yo seguía el juego ese. Y bueno, me hice amiga de un montón de gente. Venían unos de la barra brava de XXX y me invitaban a jodas, pero no para tener sexo sino para acompañarlos a tomar una “birra”. Me daban un montón de plata para estar con ellos y charlar. Y después, les presenté a mis amigas. No nos acostábamos era para que le hagamos compañía. Pintaba onda amigos y los tipos unos códigos bárbaros.

Mientras desarrollaba su narración con anécdotas de “trabajadora sexual”, la entrevista se interrumpía por un llamado de una de sus vecinas para organizar una actividad barrial. Momentos después como forma de retomar el relato, la interpelamos: “¿Qué pensás de las personas que están en contra de la prostitución o quieren abolirla?” Inmediatamente, mate de por medio respondía (Leguizamón, 2017):

Mira son de terror, más las mujeres que son abolicionistas. Yo te digo para las prostitutas trabajadoras sexuales, te digo. Para las autónomas te digo. No saben separar las redes de trata del trabajo sexual independiente. Las redes de trata están ligadas a los prostíbulos. Yo aclaró que estoy en contra de los prostíbulos. Yo trabajé en uno. Sí las

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

chicas por ejemplo de AMMAR [Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina en Acción por Nuestros Derechos] te están diciendo: – ¡Estamos nosotras! ¡Estamos solamente nosotras! ¿Por qué lo cierran? ¿Por qué me mandás un allanamiento? –. Por eso yo estoy de acuerdo con el sindicato. Y te decimos que no hay chicas de red de trata. ¿Por qué vienen a romper? Y no van a otro lado. Por eso yo siempre digo que somos rehenes del sistema. Por eso cuando los abolicionistas piden leyes, ¿no se dan cuenta que nos llevan a la clandestinidad? ¡Hippies! ¡Troskas! Si me piden más leyes me estas metiendo en “cana”. Si yo te estoy diciendo que me llevaban por una contradicción, por no pagar una coima a un jefe de calle, porque yo no iba a chupar pija para darte “guita” a vos o un 840 (proxeneta). Y te llevaban por una contravención que son unas horas y te tenían un día porque no te pasaban a fiscalía (...). Te querían aplicar el artículo 68 del código. Nosotros en la calle corríamos y se llevaban a travestis. Por eso las abolicionistas no entienden nada. Cuestionan que si sos prostituta sos una explotada, pero no se dan cuenta que una “mina” sirvienta o que trabaja por dos pesos es explotada y se rompe todo el cuerpo. Me molesta que digan ciertas cosas. Mirá la explotación está en una fábrica o en todo trabajo o incluso hay acoso sexual si sos mujer. Hacen una novela que no existe. Lo único que buscan es una etiqueta y no se dan cuenta que el mundo es otra cosa. Aparte hay muchas que hablan desde los libros y nunca saben lo que es tener hambre. Me molesta que no entiendan las abolicionistas que nosotras fuimos a una esquina y no ellas. Quieren leyes y no entienden nada. Muchas mujeres abolicionistas universitarias con un cartel y reuniones de salón, yo les digo que son románticas, muy intelectuales pero no se acercan a las que nunca pudimos ir a la facultad y nuestra enseñanza fue la calle.

De las expresiones de Carina reconstruyendo su “hacer la calle”, surge la separación que hace entre “explotación sexual” y “trabajo sexual” oponiéndose con énfasis a las “redes de trata” pero también a las abolicionistas de la prostitución.

La identificación e incluso la valoración de haber sido una trabajadora sexual, se entronca con interpretaciones que reconocen a “la prostitución como actividad laboral” asociada al “derecho, a la autodeterminación, a la libertad de empresa y al uso del cuerpo como herramienta de trabajo” o incluso a “la liberación sexual y el

### Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

desprendimiento de modelos victorianos y la lucha contra estereotipos moralistas” (Rodríguez, 2014, pág. 14).

Como posicionamiento, es un discurso que se opone a una perspectiva abolicionista o perspectiva centrada solo en la explotación sexual. Según Marcela Rodríguez (2012):

La perspectiva de la “explotación sexual” busca abolir la prostitución y erradicar la industria del sexo. Su correspondiente enfoque jurídico, apunta en primer lugar a impedir cualquier tipo de penalización o sanción de las personas prostituidas, ya sea penal, administrativa o migratoria y la protección y promoción de sus derechos políticos, civiles, económicos y sociales, así como la implementación de políticas activas efectivas de salida de la prostitución. (pág.13).

Si bien Carina al referirse a su ingreso a la prostitución, lo propone como una elección o incluso un trabajo asociado a la “libre elección” de ser una “trabajadora sexual”, cincela en su explicación el contexto más amplio que la lleva a ese camino. Con esto no estamos objetando la explicación que introduce, pero ante esa “libre elección” manifiesta y basándonos en Marcela Rodríguez (2012) podríamos estimar que:

La cuestión fundamental es qué hubiera sucedido en un escenario donde los derechos políticos, civiles, sociales, económicos y culturales de las mujeres prostituidas no hubieran sido vulnerados. Si hubieran tenido un entorno contenedor y no violento en su infancia, si hubieran podido acceder a derechos fundamentales como la alimentación, la educación, la salud, la vivienda, si no hubieran sido sometidas a distintas manifestaciones de violencia simplemente por ser mujeres. (pág.14).

Este sesgo determinaría una “libre elección” pero condicionada por un sistema que subalterniza a la mujer en la sociedad.

#### **Militar en un Casasco o simplemente militar**

Carina Leguizamón abandona el “trabajo sexual” al sentir que sus hijos habían crecido, y que, si bien sabían de su actividad, temía que sufrieran el peso social y la estigmatización. “Mis hijos sabían lo que yo hacía, pero en esta sociedad que vivimos, de todo se burlan. Entonces como mamá busqué evitarles ese dolor” (Leguizamón, 2017). Al dejar la prostitución e intentar iniciar una nueva vida, sostiene una pareja con una mujer que “debe” abandonar por motivos también centrados en sus hijos. Sobre ese vinculó la entrevistada refiere (Leguizamón, 2017):

Yo con ella la pasaba muy bien, era como estar con esos galanes de la televisión. Me sentí con ella como yo quería. Yo hubiese querido que mis

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

hijos hubiesen sido más grandes para estar y seguir militando con ella. Ella, este chico (sic) era militante feminista y cortar la cosa fue difícil. Pero con ella aprendí muchísimo de la diversidad y de la militancia. Pero no quería traumar más a mis hijos y que digan mi mamá se hizo lesbiana, mi papá está en 'cana' y ya era un montón de cosas para ellos.

En aquellos momentos, Carina Leguizamón se transforma en vecina del barrio Lomas de Casasco. Esto determina una suerte de bisagra en su vida (Leguizamón, 2017):

Yo cuando llegué a Casasco empecé a militar y militar. Casa nueva y vida nueva [risas]. Llego sola, sin mi segundo marido con el que tuve tres hijos, sin mi pareja con mi amiga. Me fui a la casita, dije: – Me quiero dedicar a mis hijos, no quiero trabajar más de prostituta –. La casita la negocié con mi segundo marido para que me la deje y en el barrio Asunción donde estaba, comencé a militar en una ONG. Estaba como secretaria, repartíamos mercadería. Junté plata, lo convencí que me diera la casa, cargué todo en un flete y me fui para Casasco. Me fui a vivir a las casitas de Casasco. El pasto estaba todo alto y estaba todo por hacer y de a poco comenzamos a salir adelante. Mis vecinos y mis vecinas de al lado fueron mis primeros sostenes en el barrio. No tenía nada, un colchón y ropa en bolsas (...). Después empecé a conocer más vecinos, a militantes del Movimiento Evita, de la Juventud Peronista y empezamos con el Evita a organizar cosas para los pibes. Hacíamos actividades culturales, cortar el pasto, merienda para los chicos y comenzamos a pedir escuelas, salitas para el barrio, más iluminación (...). Era un barrio nuevo y había que hacer de todo. Me conecto con militantes de ATE, de la Túpac Amaru de Moreno, empecé asistir a clases de formación política y de género y a formarme. Con “El Evita” comencé a organizar el barrio y a hacer el petitorio. La principal lucha era tener salud y educación.

En ese recorrido en las casitas de Casasco, Carina volverá a formar pareja y sufrirá la pérdida de un hijo discapacitado que la aleja de ese inicio de militancia por el año 2006. Resalta en sus palabras que sus ideas son anarcoperonistas (por lo que le dicen sus allegados) y si bien tuvo contacto con diferentes organizaciones, siempre fue una militante de base e independiente.

Sobrepuesta de esas inclemencias, la militante de Casasco se avocó nuevamente al trabajo territorial, tratando de revertir las precariedades de infraestructura del barrio, la violencia sobre las mujeres en el territorio, la presencia del narcotráfico e incluso la

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

violencia policial sobre menores del barrio. En ese lapso organiza en Vecinxs Unidxs por Moreno, una Red de Mujeres contra la violencia que luego articulará con la Red de Mujeres Antirrepresiva del GBA.

Uno de los momentos que la disparan a una militancia decidida, fue el lograr movilizar a los vecinos por la instalación de la Casa de La Juventud de Casasco. Paralelamente, Carina y el barrio comenzaron a sufrir inclemencias (Leguizamón, 2017):

Por esa época comenzaron a llegar órdenes de desalojo al barrio. Yo repartía mercadería y mi casa era como un centro de juntarse. Venían vecinos de todos lados y más mujeres. Y unas mujeres del barrio me dicen que iban a hacer una asamblea en la plaza central del barrio. Y los vecinos deciden que no querían ningún referente partidario o puntero. Y ahí empecé a hablar en un cantero de la plaza y hablé de corazón. Y tiré ideas e ideas. Y movilizamos los vecinos contra los desalojos. Presentamos petitorios y nos fuimos al consejo deliberante del municipio y no nos querían atender. Igual entramos pateando una puerta y se vino la represión de la policía. Las pibas de mi barrio cobraron, las hirieron de balas. Era tipo 2008 y 2009. Ahí me di cuenta que los varones se iban y las mujeres tenían aguante. Mujeres con chicos, con cochecitos e incluso una tuvo que ir a parir.

De ahí surge la Red de Mujeres de Moreno para tener contacto con otras organizaciones sociales y una identidad. También armamos la Coordinadora Feminista Antirrepresiva con compañeras abogadas, periodistas y militantes de muchos partidos pero no dura mucho. Como no funcionaba se formó la Red de Mujeres desde la práctica. Y las acciones son simples, si le estaban pegando a una de las mujeres, nosotros nos juntábamos e íbamos a defenderla. Era un impulso que teníamos las mujeres más grandes para defender a las más chicas de sus parejas. Y simple, a los maridos violentos les poníamos los puntos. Y hacíamos reuniones y nos conteníamos y nos conteníamos.

Después logramos en el barrio que nos den los títulos de propiedad, superamos un tornado del 2012 que nos rompe todas las casas. Y comenzamos de nuevo y más fuerzas y meta pelea.

En todo eso también comenzamos a luchar contra los “transas” del barrio. Nos reuníamos y los enfrentábamos para que se vayan y no nos chupen a nuestros hijos. Como había mulos, los apurábamos para que no

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

vendieran. Y fuimos convenciendo a los pibes para que no laburen repartiendo. Ni que hablar que los enfrentábamos en sus casas. Y las mujeres del barrio íbamos. Pero no teníamos miedo, no queríamos que nuestros hijos caigan en la droga. Yo les decía a los transas: – ¡Eh amigo, yo no tengo miedo, te vengo a hablar! –. Territorializábamos el barrio, se iba armar en serio y cada vez más vecinos en contra de la droga (...). Después me allanan mi casa. Andábamos a los tiros, yo tenía miedo que me cayeran a la noche. Pasaban los “transas” y le tiraban a mi casa y me gritaban: – ¡Acá mandamos nosotros! –. Y bue, se tuvieron que ir porque no pudieron con el barrio. Y las mujeres apoyaban y denunciaban y les marcábamos a los funcionarios las casas de los narcos y los bunkers. Logramos que se vayan de a poco. No recuerdo el año.

Esa forma de organizar a mujeres de Casasco, derivó en un activismo que se inclinó a intervenir como “manada” –según sus propias palabras– en casos de violencia. En lo barrial la lucha se centraba en las mejoras de calidad de vida, pero sobre todo, en un barrio sin drogas y sin violencia de parte de la policía contra los menores. Esto lejos de ser un lecho de rosas, le trajo a nuestra entrevistada diversas consecuencias como causas judiciales en su contra que derivaron en campañas de apoyo y pedidos de absolución. Sobre este episodio en un diario de circulación nacional la periodista Roxana Sandá (2015) decía:

En marzo de 2012, lxs vecinxs de Lomas de Casasco, en Moreno, convocaron a una asamblea integrada en su mayoría por mujeres, tras un tiroteo que culminó con un joven herido, y al cabo de una serie de marchas a la municipalidad en reclamo por diferentes hechos de inseguridad cometidos contra barriadas humildes. El descontrol se hacía más espinoso en las últimas manzanas del barrio, una geografía de zonas liberadas donde operaban narcotraficantes, según los testimonios de familiares de víctimas, muchxs de ellxs adjudicatarixs del Plan Federal de Viviendas en Lomas de Casasco. Harta de la indiferencia policial y la impunidad narco, Carina comenzó a enfrentar a las redes en sus propios territorios y a denunciarlas, primero sola, más tarde acompañada por su agrupación. Logró hacer visible lo que parecía imposible de desenmascarar. Pero la pelea se le volvió en contra cuando una investigación judicial desvió de su objetivo a las bandas para torcerle el brazo a ella, “basándose en pruebas recolectadas en un allanamiento

### Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

ilegal y sumamente violento en presencia de sus hijos e hijas pequeños, una práctica cotidiana en los barrios pobres del conurbano”, denuncia la Coordinadora Feminista Antirrepresiva (CFA), una de las organizaciones que exigen la absolución de Carina y acompañan su lucha cotidiana en Moreno sur. “Estas actuaciones derivaron en un injusto proceso judicial donde se sometió a Carina a la suspensión del juicio a prueba, también conocida como probation –detalla la CFA en un comunicado–. Desde entonces lleva adelante un régimen de probation como amenaza constante de represión inminente. Como un recordatorio de que sus pasos están siempre siendo controlados de cerca.

Poniendo en claro, la militancia de Carina Leguizamón se ajusta a la visibilización de las problemáticas barriales, la violencia policial y la ayuda de mujeres sometidas bajo el patriarcado o víctimas de violencia de género. Su principal estrategia fue la organización y contención de las mujeres de Moreno Sur, “unidas” en ayuda de sus pares desamparadas social, familiar y judicialmente.

Por último, queremos resaltar que, en estos últimos años, Carina “Bonjovi” Leguizamón ha luchado, acompañado y visibilizado casos de difusión como el de Yanina González<sup>152</sup> (a la que albergó en su casa) e Higuí de Jesús<sup>153</sup> fomentando un feminismo antirrepresivo sin teorías, lejos de “las románticas” como ella califica a las feministas universitarias, pero sí bajo la idea de grupo “manada” haciendo frente a tanta intemperie social y una justicia atravesada por el machismo.

### Palabras Finales

Sentimos que el testimonio de Carina Leguizamón excede los marcos de esta ponencia. Por otra parte –en lo acotado de la misma–, podemos decir que fue la posibilidad de acceso a una narración de las “heridas del lenguaje” del GBA, con rostro de mujer donde la pobreza y la marginalidad se inscriben en el cuerpo y en cotidianidades del desgarró. Es una narración de los terrenos de las “finis terris”,

---

<sup>152</sup>En el año 2013 Yanina Gonzáles con retrasos madurativos se negó a tener relaciones sexuales con su marido en una casa de un barrio humilde de Derqui. El marido ante la negativa golpeó en la cabeza a su hija de dos años de una relación matrimonial anterior. Amenazada de muerte por su esposo, Yanina pudo llevar a su hija a un hospital donde murió producto del golpe. Inicialmente Yanina fue procesada por abandono de persona, mala madre y su marido liberado. Por intervenciones de la Red de Mujeres y grupos militantes antifeministas fue absuelta en el año 2016.

<sup>153</sup>Higuí durante muchos años fue atacada e incluso incendiaron su casa en el barrio Marilo de Bella Vista por su condición de lesbiana. En el año 2016 fue atacada por diez varones para someterla sexualmente hiriendo de muerte a uno de sus atacantes con un arma blanca que portaba. Fue procesada y detenida bajo la figura de homicidio simple. Por diferentes acciones se le otorgó la excarcelación en octubre de 2017.

### Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

donde la desolación social, la marginalidad y los olvidos, configuran luchas y experiencias de mujeres –como Carina– que buscan su superación. Si bien ella fue la constructora de una narración para la entrevista, su lenguaje y su voz estuvieron compuestos de “murmullos” en el sentido de Roland Barthes (2010) que vislumbraron también a otros, en condiciones de vulnerabilidad como los de ella.

No menos importante de denotar es que para nosotros –los entrevistadores–, esta historia de vida fue la posibilidad de acceso a realidades no vivenciadas o simplemente sospechadas, que nos impregnó de un mundo que existe y que muchas veces no queremos ver. Fue al mismo tiempo, la posibilidad de contacto con un feminismo antirrepresivo de los arrabales, construido desde la experiencia y el dolor.

Para concluir y asociada a esa frase que inició el trabajo (“puta y mala víctima), pese a los que cultivan las buenas retóricas, diremos que ser “puta y mala víctima” en los confines del conurbano no es un insulto mal entrazado, es simplemente un gran acto de valentía frente a una vida de sufrimiento, pobreza y marginación. Como diría un viejo escritor de la marginalidad norteamericana, sentimos algo muy particular al entrevistar a Carina “Bonyovi”: “No traigan más una puta por acá”, les digo a mis pocos amigos, sino “me voy a enamorar de una” (Bukowski, 1995, pág. 65).

### Referencias

- Arán, P. (2010). Cronotopías del mandato familiar en las novelas argentina. En M.T. Dalmasso et al. (Comps.). *Tiempo, Espacio e Identidades* (deSignis 15). Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Arduino, I. (2014). La Mala Víctima. *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/la-mala-victima/>
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico; dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Bard Wigdor, G. & y Artazo, G. (2015). “La maté porque es mía”: feminicidios en la provincia de Córdoba. *Urvio. Revista latinoamericana de Estudios de Seguridad. Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación*, (17) (Diciembre 2015), 67-79.
- Barthes, R (1987). *El susurro del Lenguaje*. Barcelona, España: Paidós:
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.
- Bukowski, C. (1995). Chicas tranquilas y limpios vestidos. En C. Bukowski. *Poemas 2*. Buenos Aires, Argentina: Editorial AC.
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Butler, J. (2011). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

- Carina Leguizamón. Entrevistadores G. Médica & V. Villegas. Moreno. Provincia de Buenos Aires, Argentina: 2017.
- Castillo, E. (2008). *Feminicidio en Colombia. Estudio de caso en cinco ciudades del país*. Bogotá, Colombia: PROFAMILIA.
- Davis, A. (2004). *Mujeres, raza y clase*. Madrid, España: Akal.
- Duschatzky, S., y Correa, C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Estrada, A. (2010). *La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañon*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Gartner, A. (2015). *Historia Oral, memoria y patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Gattaz, A. (1999). La búsqueda de la identidad en las historias de vida. *Secuencias*, 43, (Enero - abril de 1999).
- Grele, R. (1991). La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: ¿Quién contesta a las preguntas de quién y por qué? *Historia y Fuente Oral*, 5, 111-119.
- Gustafsson, J. (2010). Apacible fluye la frontera –Diálogo, exclusión y utopía en Machuca y los tres entierros de Melquíades Estrada. En M.T. Dalmasso et al. (Comps.). *Tiempo, Espacio e Identidades* (deSignis 15). Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Hakim, C. (2012). *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás*. Barcelona, España: Random House Mondadori, S.A.
- Jelin, E. (2014). Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas”. *Ensamblés*, 1 (1), 11-36.
- Margullis, M. (1999). La “racialización” de las relaciones de clase. En M. Margullis et al. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Margullis, M., y Belvedere, C. (1999). La “racialización” de las relaciones de clase en Buenos Aires: genealogía de la discriminación, en M. Margullis et al. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Meyer, E. (1989). Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España. *Historia y Fuente Oral*, (1), 188-190.
- Necochea Gracia, G. (2008). Continuidad, ruptura y ciclo de la historia, en G. Necochea Gracia y P. Pozzi. (Comps.). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Piatti, G. (2009). La ironía: Una estrategia evaluativa encubierta. *Puertas Abiertas*, 5, 1-10. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4360/pr.4360.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4360/pr.4360.pdf)
- Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la historia oral. *Revista Tempo e Argumento*, 4 (1) (Enero-Julio de 2012), 61-70.
- Rodríguez, M. (2012) Tramas de la prostitución y la trata con fines de explotación sexual. *Documentos de Trabajo CIEPP*, (84) (Diciembre 2012), 7-28.

**Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense**

Sandá, R. (31 de julio de 2015). Si las tocan a ella respondemos. *Página12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-9928-2015-07-31.html>

Tomasini, M., y Morales, M. (2016). La “mala víctima”. Cuerpos, estéticas juveniles femeninas y violencia sexual. *Anuario de Investigaciones*, 23, 181-189. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuinv/article/view/9482/8770>